

Motivación y recompensas

Estrategias para sostener el ánimo, sin presión

Por qué la motivación es distinta acá

Un chico o chica con dislexia suele llegar a Lecxico con una historia previa de frustración escolar — no arranca en cero, arranca muchas veces convencido de que “no puede”. La primera tarea no es enseñar, es reconstruir la confianza de que el esfuerzo va a rendir.

Celebrar el esfuerzo, no solo el resultado

- Reconocé que se sentó a jugar aunque le costó, no solo cuando acertó todo.
- Evitá comparar el progreso con el de un hermano, compañero o “lo esperable para la edad” — comparalo con su propio progreso anterior.
- Si un ejercicio salió mal, el comentario útil es sobre el próximo intento, no sobre lo que salió mal.

Usar las rachas y logros sin que se vuelvan presión

Las rachas y los logros de Lecxico están para dar una sensación de avance tangible, algo que muchas veces la escuela tradicional no logra transmitirle a un chico con dislexia. Pero pueden volverse en contra si se usan como condición (“si no jugás hoy se corta la racha” genera ansiedad, no motivación).

Cómo decirlo

Si se corta una racha, la frase útil es “arrancamos una nueva”, no “se rompió la que teníamos”. El lenguaje que usás vos como adulto es el que el chico va a internalizar sobre sus propios traspies.

Cuándo bajar la exigencia

Si notás rechazo sostenido a Lecxico (no solo un mal día), es mejor bajar la frecuencia o la dificultad antes que insistir — el objetivo de largo plazo es que la lectura deje de asociarse con angustia, y eso vale más que cualquier racha.

¿Tenés dudas?

Escribinos a lecxico.arg@gmail.com o desde lecxico.com/contact — si sos institución o profesional y necesitás material adaptado, contanos y lo armamos.